

Relámpago de asombro en el seno de la obra narrativa de Alana Gómez Gray

Relámpago de asombro *Within the Narrative Work* by Alana Gómez Gray

Antonio Chicharro Chamorro

Universidad de Granada
ORCID: 0000-0002-9710-250X

Date of reception: 30/10/2022. **Date of acceptance:** 17/02/2023.

Citation: Chicharro Chamorro, Antonio. “*Relámpago de asombro en el seno de la narrativa de Alana Gómez Gray*”. *Revista Letral*, n.º 31, 2023, pp. 233-247. ISSN 1989-3302.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi31.26413>

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

RESUMEN

Estudio de aproximación a la obra narrativa de la escritora mexicana Alana Gómez Gray, con inclusión de datos biobibliográficos de la autora y presentación de sus dos primeros libros *Larva de serafín* (1999) y *La Fortaleza* (2005) –Premio Nacional Efraín Huerta–, más una introducción a la lectura de su tercera obra, *Relámpago de asombro* (2022), esta publicada en España. Se trata de una original escritura de imaginación fraguada en la forma dominante del relato que impone en su lectura una suspensión de las especulares claves de lo real, con un cuidado estilo y elaborados finales de las agudas historias que pueblan los relatos.

Palabras clave: Alana Gómez Gray; *Relámpago de asombro*; literatura mexicana; narración; literatura de imaginación.

ABSTRACT

This study is an approach to the Mexican writer Alana Gómez Gray's narrative works through biographical and bibliographical author's data, presentation of her first two books—*Larva de serafín* (1999) and *La Fortaleza* (2005), Efraín Huerta National Prize—and an introduction to her third work, *Relámpago de asombro* (2022), published in Spain. Hers is an original imagination writing forged in the dominant form of the story that imposes on its reading a suspension of the specular keys of reality. In addition, her keen stories show a careful style and elaborated endings.

Keywords: Alana Gómez Gray; *Relámpago de asombro*; Mexican literature; narrative; imaginative literature.

Alana Gómez Gray

Escritora e investigadora de la literatura, Gómez Gray nació en el occidente de México, en Tlaquepaque. Cuenta con una amplia e interdisciplinaria formación universitaria¹, desarrollada tanto en su país de origen como en España, formación que revela un permanente deseo por su parte de ensanchar los conocimientos desde la rama de las ciencias sociales a la del arte y las humanidades, con focalización de su interés en el de la creación verbal y el estudio de las mujeres en relación con los mecanismos del poder, como ponen de manifiesto algunas de sus publicaciones: “Látigo de seda: sujeto cultural y discurso del juego de la sumisión y la violencia en ‘Una mujer amaestrada’, de Juan José Arreola” (2008); “Entre la estupidez y el honor: la violencia en *El fondo del vaso* de Francisco Ayala” (2009); *Estrategias de poder en la novela y sociología de Francisco Ayala* (2010); “El discurso de la decencia en dos novelas de Francisco Ayala. Una lectura sociocrítica” (2010); “La denominación rosa: Corín Tellado y la construcción de la identidad de la pareja mexicana” (2010); “Novela, mujer y sexualidad en los *best-sellers*: una aproximación foucaultiana” (2012); “Carl G. Jung y Edmond Cros: el espíritu de la época y el sujeto cultural” (2017) y “Lectura, paraliteratura y mujeres en España: de la novela rosa a *Cincuenta sombras*” (2018), entre otras.

Esta labor investigadora, como también su labor en la dirección de *Impossibilia, Revista Internacional de Estudios Literarios*, ha seguido a una larga actividad laboral relacionada siempre con el mundo de la cultura, el arte y las letras. Así, cabe destacar, fue redactora de *Siglo 21*, un diario que vino a renovar el periodismo en el occidente de México, y mantuvo colaboración con los periódicos *El Occidental*, *Mural* y *Reforma*, además de con las revistas literarias *Transhumancia* y *Signos*. A partir de

¹ Cada una de estas titulaciones ha exigido la presentación de trabajos académicos originales cuyos títulos dan idea de la variedad y amplitud de sus intereses en la investigación. Así, en Sociología, *Mathias Goeritz: la Bauhaus y el Nacionalismo mexicano en una misma persona* (2004); en Maestría en Estudios de Literatura Mexicana, *El carnaval en la obra de Hugo Argüelles* (2007); en el Doctorado en Teoría de la Literatura y de las Artes y Literatura Comparada, *Estrategias de poder en la novela y sociología de Francisco Ayala* (2010); y en el Máster en Estudios Literarios y Teatrales, *Novela, mujer, lectura y mercado: el fenómeno Cincuenta Sombras de E. L. James y España* (2014).

2008, en que obtiene una beca de investigación de la Universidad de Guadalajara, se entregará a tiempo completo a la redacción de su tesis doctoral. Ahora bien, con ser esta faceta importante, lo que más sobresale es su original obra de creación literaria.

Obra literaria publicada (1999-2020)

Hasta llegar a *Relámpago de asombro*, de 2022, Alana Gómez Gray ha publicado los libros *Larva de serafín* (1999) y *La Fortaleza* (2005), con el que obtuvo el Premio Nacional de Cuento Efraín Huerta (Tampico, México)²; además de haber dado a conocer sus relatos en revistas como *Tierra Adentro* –“Ejercicios para pensar en las consecuencias morales de” (2000) y “Reproche” (2001)–, *Fatum. El Andar de las Letras* –“Espejos” (2005)– y *La Rueda. Revista de Literatura y Artes Visuales* –“Lectura” (2006)–. También ha colaborado en antologías y libros colectivos como los titulados *25 años Premio Nacional de Literatura Efraín Huerta* (2007), donde ofrece fragmentos de su premiado *La Fortaleza; Cuentos pequeños, grandes lecturas. La minificación explicada a los niños* (2014), donde publica el relato “Prisionero”; *Fruto del tiempo con nosotros. Homenaje a Manuel Urbano* (2015), con el relato “Petición”; y *Jubiloso pabellón. Para José Antonio García Aguilera* (2020), con “Había una vez”.

Como se deduce de los títulos aportados, Alana Gómez Gray ha venido manteniendo un perfil bajo en lo que concierne al flujo de sus publicaciones de creación que, en lo que conozco, no se corresponde con lo que constituye su dedicación literaria y el volumen de obra inédita. En este sentido, entre las varias razones que podrían ayudar a comprender sus silencios al menos entre libros, no resultarían menores las derivadas de su idea de la creación como un acto que, desarrollado en el plano de la ficción, revela su necesidad y verdad; de su no forzamiento de los tiempos de la escritura y de su rechazo de la banalidad y el oportunismo no pocas veces presentes en la vida literaria, lo que informa al público lector acerca de su desvelo, para empezar, por la calidad de la escritura, así como, cabría añadir también, por vía de negación y contraste, de su interés por la investigación de aspectos de la relación entre formas de narración actuales y fenómenos sociales de consumo masivo e incluso aspectos relativos a la circulación y mercado de estas formas.

² El premio, creado en 1982 bajo el auspicio de Gobierno Municipal de Tampico, Dirección de Educación y Cultura, ha alcanzado significación en el panorama de las letras en México. En 2007, se publicó un libro conmemorativo del XXV aniversario que contó con la participación de la mayor parte de quienes habían ganado el premio hasta 2006 [v. Uribe, Sara (Comp.), 2007].

Larva de serafín

En 1999 se da a conocer con *Larva de serafín*, publicación bien recibida por la crítica (v. Esquinca, 2000), auspiciada por el programa cultural Tierra Adentro del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México (CONACULTA). El libro consta de veintiséis narraciones breves –cuentos, relatos y microrrelatos–, cuyos títulos muestran a su vez tal densidad de significación en relación con las historias en ellos plasmadas que dominan los de una sola palabra en quince ocasiones frente a los siete de dos y los cuatro restantes de tres. Por lo que respecta al título dado al libro, éste mantiene una relación estrecha con el relato que lo cierra, “Larva y adultos”, por aportar elementos de comprensión de su lógica interna. En cualquier caso, la autora apunta con el empleo de la palabra ‘larva’ al reconocimiento de un punto de formación que atesora en sí la potencialidad de un devenir, la condición de posibilidad de, en este caso, los entes de ficción de sus textos que, por lo general, ahogan con sus acciones la posibilidad del bien o, formulado de otra manera, cristalizan en su factura verbal oscuras imágenes de la condición de los seres humanos, al servirse la autora de estos como modelo, con objeto de dotar así las historias de cuidada verosimilitud. Estamos pues ante textos de pura invención literaria y ante la inauguración de un modo de escritura que se va a alargar hasta el momento presente. De ahí que responda lo que sigue en una entrevista de Javier Gilabert a su pregunta acerca de en qué medida se verá en *Relámpago de asombro* a la Alana Gómez Gray de sus anteriores obras:

Me verán por completo por dos razones, primero, porque la que escribí mis anteriores libros y este reciente soy yo. Diferente y a la par la misma. Y segundo, porque continué en la línea de la literatura de imaginación. Esta vez solo con el añadido de otorgar mayor protagonismo a la infancia (Gómez Gray, 2022).

La edición de *Larva de serafín* incluye en su contracubierta un bien sustentado comentario del escritor y crítico Sergio González Rodríguez en el que, así lo estimo, no solo valora y presenta con brevedad proteica el libro en lo que respecta a su lógica, elementos constitutivos, líneas de fuerza y significación e incluso parentesco literario, sino que ofrece elementos de comprensión de la originalidad creadora, poética y estilo de su autora, tal como se deduce al referirse a lo real y lo fantástico en los relatos, a lo que tienen de lirismo y narración, así como al extrañamiento provocado por la calculada resolución de las historias y sus líneas temáticas. Estas son sus palabras:

La singularidad del libro de cuentos *Larva de serafín* de Alana Gómez, proviene del acierto de la narradora al oscilar en los extremos más asombrosos de la realidad y la fantasía. Mediante historias que reflejan el horror encubierto en el minuto cotidiano o la vida familiar, los amores apasionados y las rutinas al parecer nimias de cualquier persona, las ficciones de *Larva de serafín* contemplan la inquietante irrupción de la violencia en la placidez. O el rencor antes silencioso que culmina en el golpe súbito de los afectos, un ansia destructiva o posesividad morbosa. Un afán caníbal transfigurado.

El estilo de Alana Gómez recurre lo mismo al empeño lírico que al fraseo escueto y contundente, cuyos beneficios consisten en el impacto óptimo del suspenso, de los desenlaces. Adepta al modelo tradicional de narrar un cuento, que indica la estrategia de urdir el interés de la lectura al servicio del clímax postrero, Alana Gómez muestra a su vez gran originalidad en las anécdotas, en particular, si se atiende al hecho de que, entre las nuevas narradoras mexicanas, resulta infrecuente la línea temática vinculada a los aspectos contrastantes y oscuros de la realidad, favorecida en el pasado por escritoras como Elena Garro e Inés Arredondo. *Larva de serafín* representa uno de los libros de mayor atractivo en la actual literatura joven de México (Sergio González Rodríguez).

La Fortaleza

El segundo y premiado libro de Alana Gómez Gray fue publicado por Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, en 2005 con una tirada de mil ejemplares. *La Fortaleza* sigue, en lo que respecta a la extensión y factura de las narraciones, la estela abierta por *Larva de serafín*, si bien se separa de la misma en lo que concierne a la relación que mantienen las narraciones con el proyecto general del libro, lo que explica su carencia de título y la ordenación de estas como breves capítulos numerados, diecisiete en total. Aunque los capítulos pueden alcanzar autonomía lectora, lo cierto es que su sentido le viene dado del conjunto en que se integran y conforman, por lo que se hace insoslayable también una breve explicación relativa al título de la obra.

Pues bien, si tenemos en cuenta que la Fortaleza –palabra escrita con mayúscula, pues se trata de un nombre propio– no sólo se nombra en catorce ocasiones a lo largo del libro, sino que nada más comenzar el mismo la instancia narrativa expone en qué consiste y sobre todo en qué no, podrá obtenerse del capítulo 1 una primera información desde el punto de vista interno: “La Fortaleza –leemos en la página 7– no es un laberinto, ni un templo, ni un hospital”. A continuación, nombra a quienes acuden a ella –“los enfermos imposibles”– y lo que obtienen de la misma –“no siempre hay cura, pero sí una explicación”–; para un poco

más adelante dar a conocer al público lector que se trata de un edificio de tres plantas y patio. Tras nombrar los elementos que pueblan y están presentes en la edificación –personajes, objetos, efectos, etc.–, la instancia narradora da cuenta de la peculiaridad que, en su mezcla, otorgan al lugar: “La bruma es lo único que se afirma como verdadero en este sitio”. Podremos concluir así que la autora ha dotado al título de una fuerte capacidad de simbolización sostenida por la dicotomía fortaleza/bruma, esto es, al asociar lo sólido y su negación, lo verdadero y su mentira, lo que es iluminado por el relato de cierre donde leemos:

Esta mañana ha llegado aquí un rumor como espuma: nadie abre la puerta de La Fortaleza, la ventanita está cerrada por primera vez desde que se tiene conocimiento del edificio, el portero no acude.

La gente está nerviosa, se siente desvalida, abandonada. Los mendigos dan vueltas sin rumbo. No hay respuestas, sólo inquietud.

Tenía que suceder justo ahora, cuando por fin yo había adquirido suficiente ánimo para acudir a la torre y pedir que me curaran de esta manía mía de contar mentiras.

La Fortaleza mereció un texto del escritor Alberto Chimal para la solapa del libro, cuyo original pudo conocer bien al haber sido miembro del jurado que lo premió, en el que tras argumentar que la imaginación no está reñida con la verdad y despreciar la lógica de la poética del realismo, pone el acento en un tipo de escritoras/es, entre los que no duda en ubicar a Alana Gómez Gray, “que ponen por delante la imaginación: la actividad de reinventar el mundo en vez de reproducirlo”. De ahí que afirme:

La Fortaleza hace honor a esa tradición secreta, a veces ninguneada, de lo fantástico mexicano, porque sus imágenes intrigantes o aterradoras o llenas de belleza se presentan de a poco, insidiosamente, en una serie de episodios que al comienzo parecen sólo un poco “raros” pero de pronto, cuando ya estamos enfrascados en la lectura, nos sumergen del todo en una realidad aparte, como la nuestra pero deformada por el sueño, que oculta las superficies y revela lo profundo. Y esa profundidad es la condición humana, con todo lo que tiene de brutal y de trascendente (Alberto Chimal).

La revista *Gaceta Universitaria* de la Universidad de Guadalajara (Jalisco, México), se hizo eco del libro premiado en diciembre de 2005. Rebeca Ferreiro González ofrecía informaciones de primera mano de la obra y trayectoria de la escritora, de la que recoge algunas declaraciones relativas a la gestación de sus libros y proceso de escritura, así como ofrece el dato no menor de la atracción que sentía hasta ese momento Gómez

Gray por las imágenes pictóricas de Remedios Varo, de clara influencia surrealista³. En cualquier caso, lo que me interesa destacar de sus declaraciones es lo siguiente: en primer lugar, su permanente deseo de dar forma al mayor número de ideas con las menos palabras posibles, lo que justifica la brevedad de sus textos y el hecho de que no suela escribir más de dos hojas por narración; en segundo término, la unidad que alcanzan los relatos que conforman el libro proveniente de “la inmersión de los distintos personajes en un lugar extraño y curativo, como la Fortaleza”.

Relámpago de asombro (2022)

Llegamos así a *Relámpago de asombro*, su tercer libro de creación, de 2022, con el que la autora se incorpora al curso de la vida literaria en España –razón del glosario añadido a la edición (143-145)–, aunque es obvio que la literatura no conoce fronteras y aún menos en los tiempos que vivimos ensanchados en el ciberespacio. Para comenzar diré que se trata de una obra muy próxima a las anteriores en su poética, estilo, desarrollo y ejecución y, en tanto que mantiene un principio de unidad –en este caso, el universo de la infancia– que rige sobre los relatos que la integran, guarda cierto parentesco con *La Fortaleza*, regido también por un principio de unidad, si bien distinto, como acabo de exponer. En este sentido, la autora responde en una entrevista sobre si existe un hilo conductor que engarce los cuentos lo siguiente:

Existe tal hilo, por supuesto, como te mencionaba, es el de la niñez, enmarcada en una espacialidad simbólica. Podría añadir que el libro es como una red. De su eje manan líneas paralelas y perpendiculares: hay asuntos recurrentes, situaciones de un texto que se complementan en otro, personajes cuyo papel puede terminar o no dentro de una de las historias. Es un entramado de motivos y efectos (Alana Gómez Gray, 2022).

En cuanto a la materialidad del libro, destacan sobremediana los paratextos editoriales. Me refiero a los de la cubierta, elaborada por Nerea Muguruza a partir de una fotografía de Alatiel de la Mora; a la propia fotografía de la autora reproducida en la solapa; y al texto de Ascensión Rivas Hernández que se reproduce en la contracubierta. En el primer caso, se trata de una poderosa imagen conceptual –dos manos de una talla de vestir– sobre fondo rojo que introduce en el alto valor que tiene la imagen en el conjunto del libro no como mimesis sino como

³ Enlace al sitio web de la pintora Remedios Varo (Anglès, Gerona, 1908 – Ciudad de México, 1963): <https://www.remedios-varo.com/>

invención. Reparemos en lo que con anterioridad subrayaba, en palabras de Alberto Chimal, relativo a la literatura de imaginación como rasgo definitorio de la obra de Alana Gómez Gray. Esta es la primera llamada de atención que recibe la y el lector del libro. La segunda proviene del paratexto de la fotografía de la autora, que también nos informa de su voluntad de presentarse con una imagen que rompe con lo que los usos dominantes de la cultura visual patriarcal ejercen sobre mujeres en este tiempo. En cuanto al tercer paratexto, este proporciona una información y valoración del libro, con valor de síntesis, en los siguientes términos:

Relámpago de asombro es un libro luminoso con zonas de sombra, formado por un conjunto de narraciones en las que Alana Gómez Gray ofrece un ejemplo elocuente de su universo. El lector tiene en sus manos una obra pequeña –porque los relatos lo son– compuesta por historias grandes que crean un mundo o lo revelan, un volumen escrito desde la sensibilidad y el talento.

Muchos de estos cuentos tratan sobre niñas y muestran las relaciones de los personajes dentro del clan familiar o con amigos, a menudo en el entorno de los afectos. Entre ellos destacan los vinculados con la infancia y la relación maternofilial. Gómez Gray retrata madres amorosas que cuidan, alimentan, protegen, comprenden, envuelven y se prodigan en actos de ternura. En estas ficciones, además, gravita el asombro, a veces la sorpresa, el dolor, la muerte o incluso algo enigmático que incita a sentir y pensar. Literatura en estado puro (Ascensión Rivas Hernández).

Abramos ya el libro. Al principio de unidad a que me he referido, el de la infancia, que justifica que la autora haya recuperado y resignificado tres relatos de *Larva de serafín* –“En el guayabo”, “Encierro” y “Nombre”–, hay que sumarle un segundo elemento de cohesión interna de las historias que no es otro que el de su agrupación en relación con un criterio de espacialización narrativa de la perspectiva, sobre todo, de la instancia narradora en sus diversas concreciones –se observa un mayor uso de la primera persona, bien en el plano de la conciencia o mundo interior bien en el del exterior– y la omnisciencia. De ahí que *Relámpago de asombro* mantenga una disposición de los relatos en las siguientes cuatro secciones, tras un prólogo y un epílogo, dispuestas a la manera de círculos concéntricos con los que así abarca desde el espacio de la intimidad y privacidad de la casa al mundo exterior a la misma, tal como se deduce de la lectura de sus títulos: “Desde el corredor”, “Patio y traspatio”, “Del cielo y la tierra” y “Las afueras”. Pero cabe añadir otro elemento, relacionado con el principio de unidad nombrado, que no sólo sirve de cohesión a

los relatos, sino que los nombra en su conjunto. Me refiero al título del libro, *Relámpago de asombro*, una metáfora suministrada por el relato “Compañía” (132), con el que la autora persigue provocar en el público lector una deducción mental y en consecuencia una significación nueva a partir de la asociación de identidad del plano metafórico ‘relámpago’ –luz muy clara e instantánea– con el plano metaforizado ‘asombro’ –admiración, extrañeza, susto o espanto–. En cualquier caso, no conviene olvidar que el universo de la infancia donde se desenvuelven las historias no las convierte en infantiles, aunque no deje de apelarse al continuado asombro y sus efectos tan recurrentes en esa etapa de la vida. El libro que nos ocupa es pues literatura sin adjetivos, lo que confirma el relato-prólogo titulado “No sé qué edad tengo” donde el público lector es conducido al mundo interior o conciencia de la narradora donde se aúnan el presente y el pasado:

Debo de ser muy pequeña porque me visten y me peinan. No estoy comiendo en la mesita de latón de la cocina, ni está mi nana para servirme más agua fresca de guayaba si lo deseo o retirarme el plato cuando, aún sin haberlo probado, el tiempo ante él indica que ya es hora de quitarlo.

A la par, debo de ser muy mayor puesto que mi cabeza está llena de recuerdos, imágenes y voces. Son demasiadas para una sola vida, incluso (11).

Otra muestra de esta fusión del referencial mundo de la infancia con el de la adultez puede observarse en el relato “Cinco eran amarillos” donde se asiste al proceso de conversión de una experiencia de juego infantil en un modo de nombrar la locura. Ahora bien, este principio de unidad y los elementos cohesionadores de los relatos del libro no impiden que estos puedan tener una vida lectora autónoma, insisto. Al fin y al cabo, a pesar de su brevedad, tales piezas literarias tienen idéntico estatuto que el de una novela, esto es, constituyen un signo literario pleno, consecuencia de un acto intencional, con su principio y final, a lo que contribuye el hecho de que, salvo el del epílogo, todos vayan titulados al modo como lo hace la autora desde su primera publicación, esto es, con el empleo de una, dos o muy pocas palabras más.

Por otra parte, no voy a detenerme en consideraciones particulares sobre los textos que nutren la publicación ni mucho menos adelantar aspectos del desarrollo de las historias ni de sus calculados y sorprendentes finales que, con brillantez de estilo y riqueza expresiva, ha escrito su autora. Eso queda de cuenta de quienes las lean. No obstante, sí quiero avisar de que no se pierda de vista la recurrente presencia de un mundo de mujeres; de dualidades y desdoblamientos; tampoco, la importancia dada en las

historias al mundo vegetal y el uso del motivo del *hortus conclusus*; al tratamiento recurrente del par autoridad/obediencia; al modo de cifrar la idea del tiempo sin tiempo de la infancia; a cómo logra hacer saltar efectos de estirpe fantástica en lo real descrito; o a cómo la muerte narrada no sólo no ahoga, sino que alimenta la esperanza. Repárese también en las imágenes y capacidad de metaforización y simbolización concurrentes en los relatos, tanto cuando son desoladoras, crueles o truculentas como cuando se llenan de ternura y afecto.

La aproximación a la obra narrativa de Alana Gómez Gray, me ha permitido concluir lo siguiente: se trata de una escritura que, lejos de remitir a lo real con los procedimientos discursivos habituales del realismo, da cauce y formaliza en un discurso pulcra y minuciosamente tallado una serie de imágenes e ideas que nutren historias elaboradas por el flujo de la conciencia, espacio este donde cada persona es y en el que confluye lo social y lo individual, lo cultural y lo natural, la experiencia y la imaginación, la memoria y el inconsciente, etcétera. De ahí que sus obras respondan a un acto de pura invención literaria, esto es, a un acto en el que la autora se sitúa antes en su mundo interior que en el puro mundo estandarizado canalizando así imágenes e ideas generadas por la mente que reclaman su definitiva concreción verbal como una necesidad autoimpuesta. Aquí radica la originalidad de sus narraciones, cada una de ellas con su propio tiempo y medida cerrados, breves por lo general, uno de los rasgos del cuento posmoderno, según Lauro Zavala (2001), a las que la escritora presta su inteligencia y destreza lingüística para dotarlas de un detallismo como si fueran historias de un día cualquiera con sus idas y venidas al colegio, al médico, a un cementerio o a la compra. De ahí la extraordinaria capacidad de extrañamiento que encierran. De ahí la calculada factura de los finales de estas con los que provocar la definitiva suspensión de las especulares claves de lo real con que suele emprender su lectura. De ahí también que, con su escritura sin concesiones, muestre aspectos imprevistos cuando no oscuros que nos ponen frente a nuestra humana condición, lo que convierte por tanto la experiencia de la lectura de los relatos en ocasión de profundizar en la conciencia del vivir y su sentido, donde caben el asombro y la belleza de la vida junto con lo que los clausura, la muerte. Contamos, en este sentido, con una breve reflexión de Gómez Gray sobre los efectos que estima podrían tener sus textos en quien los lea expuesta en una entrevista:

Que las imágenes, las escenas que describo, las situaciones de mis relatos se instalen en la mente de quien lee, las haga suyas, las viva. Que “experimente” el sabor de los arrayanes, el olor de las guayabas, el piquete de una hormiga, el calor de las amistades, pero también lo inesperado, la otredad, la tragedia

gestada en lo cotidiano. En definitiva, que confronte sus propios conceptos de lo posible (Alana Gómez Gray, 2022).

En cualquier caso, la originalidad a la que me refiero y los rasgos de estilo específicos de su obra han permitido que la escritora sea incluida en varias antologías, así como en un catálogo de narradoras hispanoamericanas del siglo XX (Alemany Bay, 2003: 77), al tiempo que vienen a confirmar su independencia de toda escuela, grupo o promoción literaria específicos, lo que no obsta para que podamos encontrar ciertos parentescos e incluso establecer algunas relaciones como ocurre con la así llamada “generación inexistente”⁴, además de indagar en la tradición secreta de lo fantástico mexicano –así lo ha señalado Chimal– actuante en esta y otras obras de la escritora.

Literatura de imaginación, otro modo de nombrar lo fantástico mexicano

Puedo afirmar que la obra de Alana Gómez Gray se sitúa en la estela abierta por Edgard Allan Poe y que llega hasta autores de nuestra lengua como Julio Cortázar y Juan Rulfo, además de entrar en relación con quienes escriben ahora una literatura de imaginación, por usar la descriptiva etiqueta empleada por Alberto Chimal que, por cierto, afecta a su propia obra. Claro está que, como puede leerse en la siguiente cita, con el empleo de este sintagma no se niega el parentesco con la poblada tradición de la literatura fantástica en otras lenguas y en la nuestra, con reconocimiento expreso de la específicamente mexicana, sino que rechaza el reduccionismo a que se ha visto sometida la literatura fantástica por razones socioliterarias y, más en concreto, por las del interés editorial:

Pero en los últimos 50 años, desde el primer gran éxito de la novela *El Señor de los Anillos*, de J. R. R. Tolkien, las palabras “literatura fantástica” han sido secuestradas por los grandes consorcios editoriales, y reducidas: ahora nombran un “género” estrecho, son la descripción “estándar” de miles de obras más o menos homogéneas, escritas casi siempre en inglés y luego importadas aquí [México]. Para muchos lectores, lo “fantástico” ya no se entiende como tal si no trae dragones, magos con gorros o varas, castillos medievales y otros accesorios semejantes, y no merece consideración si está

⁴ Con esta nueva etiqueta –controvertida, además de lo que supone del poco adecuado empleo del tan discutido criterio historiográfico generacional (v. Muñoz Peralta, 2018)–, se trata de nombrar a una serie de escritores nacidos en México entre los años sesenta y setenta, tal como planteó Jaime Mesa (2008 y 2016) y, entre otros, ha estudiado José Carlos González Boixo en “Introducción. Del 68 a la generación inexistente”, en el libro *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, de 2009, del que es editor.

escrito por alguien de entre nosotros. Y es una pena, porque aquellos autores del siglo XX, como muchos de hoy, deseaban usar la imaginación fantástica para reflexionar acerca de la realidad de muchas formas diferentes y no para contar siempre, más o menos, la misma historia, con la misma ideología y la misma visión de las cosas. Por esta razón, muchos narradores interesados en estos asuntos están hoy (estamos) buscando otros nombres para esas historias. En el propio mundo de habla inglesa se habla de *weird fiction*, por ejemplo, y aquí de literatura de imaginación. En esencia es lo mismo: se trata de expresar ciertas experiencias humanas, sobre todo de nuestro interior —anhelos y temores, sueños y pesadillas— mediante imágenes en las que no creemos, para preguntarnos cómo definimos lo que es cierto, quién nos enseña a hacerlo, de qué otra forma imaginar, no sólo un mundo ficcional, sino la vida cotidiana. Cómo cambiar lo que algunos creen, porque les conviene, nuestro “destino fatal”, nuestra “condena” a los males que ya sabemos (Chimal, 2016).

Pues bien, Alana Gómez Gray, con su voz y estilo propios inconfundibles, en esto coincide con algunos escritores de México coetáneos, se ha apartado de la escritura de grandes novelas y de ciertos modelos realistas de la literatura mexicana para sumergirse en las pequeñas distancias de unas hojas de papel donde desata su imaginación para cincelar universos fantásticos, lo que convierte a *Relámpago de asombro* en un libro donde no pocas veces la simplicidad es una forma de lo complejo; lo normal, de la excepcionalidad; donde el detalle mínimo deviene en categoría, con su efecto de extrañamiento. En definitiva, donde menos, es más. Pura literatura.

Bibliografía

Aleman Bay, Carmen. “Muestrario de narradoras hispanoamericanas del siglo XX: mucho ruido y muchas nueces”. *Anales de Literatura Española*, 2003, p. 77.

Chimal, Alberto. En Gómez Gray, Alana, 2005; y en línea: *Enciclopedia de la literatura en México*.
<https://www.elem.mx/obra/datos/235242>

Chimal, Alberto. “La literatura de imaginación”. *Magis* [ITESO de Guadalajara, Jalisco, México], junio-julio, 2016, p. 63. En línea: Las Historias (blog de Alberto Chimal). <http://www.lashistorias.com.mx/index.php/textos/la-literatura-de-imaginacion/>.

Enciclopedia de la literatura en México. “Alana Gómez Gray”, en línea: <https://www.elem.mx/autor/datos/108378>

Esquinca, Jorge. "Larva de serafín, de Alana Gómez". *La Voz de la Esfinge. Revista de Literatura*, 2, abril, 2000, pp. 44-45.

Ferreiro González, Rebeca. "Alana Gómez, ganadora del premio Efraín Huerta". *Gaceta Universitaria*, Universidad de Guadalajara, 5 de diciembre de 2000, p. 5.

Gómez Gray, Alana [Colaboradora]; Peña, Guillermo de la. "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara". *Nueva Antropología*, vol. XI, 38, 1990, pp. 83-107.

Gómez Gray, Alana [Colaboradora]; Núñez de la Peña, Francisco J. *Tarahumara, el mundo de Pepe Llaguno*, Monterrey, Fundación Tarahumara, 1994.

Gómez Gray, Alana. *Larva de serafín*. México, Tierra Adentro, Consejo Nacional para la Literatura y las Artes, 1999.

Gómez Gray, Alana. "De monos y grafías, avance de investigación sobre Arte Postal y Mathias Goeritz". *Estudios Jaliscienses*, 38, 1999, pp. 23-35.

Gómez Gray, Alana. *La Fortaleza*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2005.

Gómez Gray, Alana. "La Fortaleza (fragmentos)". En Uribe, Sara (Comp.). *25 años. Premio Nacional de Literatura Efraín Huerta. Cuento. Tampico 1982-2006*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 497-510.

Gómez Gray, Alana. "Látigo de seda: sujeto cultural y discurso del juego de la sumisión y la violencia en 'Una mujer amaestrada', de Juan José Arreola". *Sociocriticism*, XXIII, 1 y 2, 2008, pp. 287-310. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4638161>

Gómez Gray, Alana. "Lectura del espejo. Una aproximación semiótica a la obra de David Nebreda". *Entretextos*, 2009, 11-12-13.

Gómez Gray, Alana. "Entre la estupidez y el honor: la violencia en *El fondo del vaso* de Francisco Ayala". *Sociocriticism*, XXIV, 1 y 2, 2009, pp. 225-252. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4637309>

Gómez Gray, Alana. *Estrategias de poder en la novela y sociología de Francisco Ayala* [Tesis doctoral]. Granada, Universidad de Granada, 2010. En línea: <http://hera.ugr.es/tesisugr/18947335.pdf>.

Gómez Gray, Alana. "El discurso de la decencia en dos novelas de Francisco Ayala. Una lectura sociocrítica". En Chicharro, Antonio y Linares Alés, Francisco (2010). *Sociocrítica e interdisciplinariedad*. Granada, Instituto Internacional de Sociocrítica / Dauro, 2010, pp. 185-194.

Gómez Gray, Alana. "La denominación rosa: Corín Tellado y la construcción de la identidad de la pareja mexicana". En Pardo Fernández, Rodrigo (Ed.). *Caleidoscopio hispánico. Estudios lingüísticos y literarios*. Guadalajara, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas, 2010, pp. 27-50.

Gómez Gray, Alana. "El poder como voluntad de dominio según Francisco Ayala". En García Montero, Luis; Rodríguez, Milena (Eds.). *De este mundo y de los otros. Estudios sobre Francisco Ayala*, Madrid, Visor, 2011, pp. 139-154.

Gómez Gray, Alana. "Novela, mujer y sexualidad en los *best-sellers*: una aproximación foucaultiana". *Sociocriticism*, XXVII, 1 y 2, 2012, pp. 215-245. En línea: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/sociocriticism/article/view/2445>

Gómez Gray, Alana. "Aproximación a la poética de la consciencia en Leopoldo María Panero (El discurso, la locura, la conciencia)". En Lavou Zoungbo, Victorien & Bueno, Marilyn (Eds.). *Sociocritique et conscience, inconscient, non-conscient, conscient (actes du XIIIe congrès international de sociocritique. En hommage à Daniel Meyran*. Perpignan: Université de Perpignan Via Domitia – Centre de Recherches Ibériques et Latino-américaines, 2014, pp. 259-270.

Gómez Gray, Alana. "Prisionero". En Cadena, Agustín; Olaiz, Amélie (Comps.). *Cuentos pequeños, grandes lecturas. La mini-ficción explicada a los niños*. México, Cofradía de coyotes, 2014, p. 30.

Gómez Gray, Alana. "Petición". En Cabrera Martos, José, *Fruto del tiempo con nosotros. Homenaje a Manuel Urbano*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2015, pp. 195-202.

Gómez Gray, Alana. "Carl G. Jung y Edmond Cros: el espíritu de la época y el sujeto cultural". *La Palabra*, 31, 2017, pp. 77-88. En línea: <https://doi.org/10.19053/01218530.n31.2017.7281>

Gómez Gray, Alana. "Lectura, paraliteratura y mujeres en España: de la novela rosa a *Cincuenta sombras*". *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 25-1, 2018, pp. 215-236. En línea: <https://doi.org/10.30827/arenal.v25i1.4954>

Gómez Gray, Alana. *Relámpago de asombro*, Granada, Esdrújula, 2022.

Gómez Gray, Alana. “Leer es abrirse a lo que venga”. *SecretOlivo. Cultura andaluza contemporánea* (Entrevista de Javier Gilbert), 2022. En línea: <https://secretolivo.com/index.php/2022/05/26/alana-gomez-gray-leer-es-abrirse-a-lo-que-vinga/>

González, Sergio. [Texto de la contracubierta sin título]. En Gómez Gray, Alana, 1999.

González Boixo, José Carlos. “Introducción: del 68 a la generación inexistente”. *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, México: Bonillas Artigas, 2009, pp. 7-23.

Mesa, Jaime. “La generación inexistente”. *Laberinto*. Suplemento cultural de *Milenio*, 29 de marzo de 2008.

Mesa, Jaime. “Cien protagonistas de la generación inexistente”. *Literal*. 2016. En línea: <https://literalmagazine.com/100-protagonistas-de-la-generacion-inexistente/#:~:text=Jaime%20Mesa&text=La%20Generaci%C3%B3n%20Inexistente%20se%20compone,a%2046%20a%C3%B1os%20de%20edad.>

Muñoz Peralta, Isaac. “Una propuesta metodológica para la Generación Inexistente mexicana”. *Candil. Revista del hispanismo – Egipto*, 18-1, 2018, pp. 377-394.

Rivas Hernández, Ascensión. [Texto de la contracubierta sin título]. En Gómez Gray, Alana, 2022.

Uribe, Sara (Comp.). *25 años. Premio Nacional de Literatura Efraín Huerta. Cuento. Tampico 1982-2006*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007, 544 pp.

Zavala, Lauro. “El cuento mexicano en los albores del siglo XXI”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 54, 2001, pp. 171-177.